

Aristóteles
Ética a Nicómaco
(selección)



selección doce uvas

RIALP

Aristóteles
Ética a Nicómaco
(selección)



selección *doce uvas*

RIALP

ARISTÓTELES

ÉTICA A NICÓMACO (Selección)

Introducción, traducción y notas
de Rafael Gómez Pérez

EDICIONES RIALP, S. A.
MADRID

© 2017 de la versión española y de la introducción, realizada
por RAFAEL GÓMEZ PÉREZ, *by* EDICIONES RIALP, S. A.
Colombia, 63 — 28016 Madrid
(www.rialp.com)

Preimpresión: Jorge Alonso Andrades
ISBN: 978-84-321-4853-8
Depósito legal: M-21484-2017

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita reproducir, fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

Introducción

El hombre

El sabio

El libro

Libro I Sobre la felicidad

Bien: fin hacia el que se tiende

Discusión sobre la felicidad

El fin que se busca por sí mismo

La función propia del hombre

Bien propio del hombre: actividad del alma de acuerdo con la virtud

Libro II Sobre la virtud ética

Dos clases de virtudes

Qué es la virtud

Casos particulares de virtudes

Libros III y IV Más sobre algunas virtudes y vicios

Lo voluntario y la elección

La deliberación

Virtud y vicio están en nuestro poder

Valentía o fortaleza

Moderación o templanza

Liberalidad o generosidad

Magnificencia o esplendidez y mezquindad

Magnanimidad y pusilanimidad

Mansedumbre e irascibilidad

Amabilidad

Sinceridad o franqueza

Libro V La justicia

Lo injusto y lo justo
Excelencia de la justicia
Justicia distributiva
Justicia correctiva
Estado de Derecho
Justicia legal y natural
La equidad

Libro VI Las virtudes intelectuales

Ciencia (*episteme*)
Arte
Prudencia (*prhónesis*)
Intelecto (*nous*)
Sabiduría (*sophía*)

Libros VIII y X La amistad

Elogio de la amistad
Clases de amistad
Rareza de la verdadera amistad
¿Muchos amigos?
Más querer que ser querido
Amistad entre parientes
Amistad entre marido y mujer
El amor a sí mismo
Amistad y felicidad

Libro X Placer, contemplación y felicidad

Diferencias de posturas sobre el placer
Especies diversas de placer
Placeres propios del hombre
Placer y felicidad
Felicidad y contemplación
La contemplación no excluye los bienes externos
Lo divino en el hombre

Ética y política

INTRODUCCIÓN

El hombre

Aristóteles nació en 384 a. C. en Estagira (a 8 kilómetros de la actual localidad de ese nombre), en la Península Calcídica, en el nordeste de Grecia. Entonces la península formaba parte del reino de Macedonia¹. Su padre, Nicómaco, era médico personal del rey Amintas III, padre de Filipo II y abuelo de Alejandro Magno, lo que explica la familiaridad de Aristóteles con la casa real. Huérfano desde muy joven de padre y de madre, su tutor fue un cuñado, Próxeno de Atarneo.

A los 17 años, con el apoyo de Próxeno (que antes le hizo aprender el dialecto ático, porque en Macedonia se hablaba el jonio) va a Atenas, a la Academia que había fundado Platón y allí permanece veinte años hasta la muerte del maestro en el 348 o 347. Es decir, cuando muere Platón, Aristóteles ya es un hombre formado, de 37 años, y ha escrito bastante: entre otras cosas algunos diálogos a la manera de Platón, que se han perdido.

Junto con Jenócrates, Teofrasto y otros, también de la Academia, Aristóteles se traslada a Assos, en la Misia, Anatolia, en lo que es hoy Turquía occidental. Allí gobernaba Hermias, antiguo alumno de la Academia, donde conoció a Aristóteles. Hermias favorecía las artes y las ciencias y tenía que mantener un delicado equilibrio entre la influencia de otras ciudades griegas y el aún amenazante imperio persa. De hecho, Hermias fue ejecutado por los persas en el 344. Aristóteles se había casado con Pitias, sobrina e hija adoptiva de Hermias, con la que tuvo una hija del mismo nombre.

Tras el asesinato de Hermias, Aristóteles se traslada a Mitilene, en la isla de Lesbos, junto con Teofrasto, que era de allí, pero pronto es llamado por el rey de Macedonia, Filipo II, a la capital, Pella, para que sea preceptor de su hijo Alejandro, el que sería llamado Magno. Este contaba entonces doce años y se piensa que estuvo tres años recibiendo enseñanzas del filósofo. Con independencia de lo que le enseñara sobre diversas materias, en política, Alejandro siguió un camino de conquistas expansionistas muy distinto al preferido por el maestro, centrado en la *pólis*, a una escala mucho menor.

Hacia el 335 a. C. Aristóteles regresa a Atenas. Allí funda una escuela —en realidad una universidad, por la amplitud e intensidad de los conocimientos— llamada Liceo porque estaba cerca del templo de Apolo Licio. El edificio tenía un amplio ambulatio, es decir, un extenso lugar donde pasear (*perípatos*); de ahí el nombre de peripatéticos a la escuela aristotélica. De esta época son los escritos que se conservan.

En 323 a. C., con la muerte de Alejandro, los macedonios no estaban seguros en Atenas y Aristóteles, temiendo con razón una persecución, se refugió en Calcis, en la isla de Eubea, donde moriría en 322 a. C., a la edad de 61 o 62 años. Dejaba, además de la hija Pitias, otro hijo, Nicómaco, que tuvo de su segunda mujer, Herpelis, cuando quedó viudo de la primera.

El sabio

Si sabio es quien sabe más y de muchas cosas, Aristóteles es el sabio por antonomasia. No está demostrado que hubiera nadie, en todo el mundo, en su época, que tuviera tan amplios conocimientos. Pasarán muchos siglos antes de que apareciera alguien de su talla.

Fue un hombre de una curiosidad universal; todo le interesaba y escribió sobre casi todo: en total, cerca de doscientos tratados de diversa extensión, de los que se conservan treinta y uno. Aunque sus escritos de astronomía, cosmología, física, zoología, botánica hayan en parte caducado gracias al avance de las ciencias —pero solo principalmente a partir del siglo XVII—, lo que escribe sobre retórica, estética, ética, psicología, política y metafísica sigue, en lo esencial, conservando un gran valor, porque dio con constantes humanas. De hecho, la terminología que inventa para explicar la realidad se convierte en muchos casos en lenguaje corriente y en sentido común. En una comedia de Lope de Vega, el criado le dice a la criada: «Te apetezco, como la materia apetece la forma»: es aristotelismo puro, transmitido en la Edad Media por árabes (Avicena, Averroes), judíos (Maimónides) y cristianos (Tomás de Aquino).

No es cierto que la influencia de Francis Bacon, Galileo Galilei y otros desbancaran el aristotelismo de la cultura europea. En lo filosófico siguió vivo y todos, en los siglos siguientes (Descartes, Spinoza, Leibniz, Kant, Hegel, Heidegger...), han de tenerlo en cuenta. Hoy día sigue siendo uno de los autores sobre los que más se escribe.

Aristóteles no fundó un sistema rígido; no era racionalista. Su método se basa primero en la observación, después en la teorización. Tiene muy en cuenta que según sea la materia se puede llegar a verdades más o menos seguras. No era un filósofo “abstracto” en el sentido peyorativo de la palabra; no podía serlo quien escribió unas *Historias de los animales*, detalladas y minuciosas hasta lo que le permitían los instrumentos de la época.

Se podría imaginar hasta dónde hubiera llegado Aristóteles de disponer de los avances tecnológicos con los que hoy se cuenta.

El mismo Aristóteles se hubiera extrañado mucho de que, en siglos posteriores, sus posiciones hubieran sido adoptadas como inamovibles. Si se leen sus obras se verá que está en continua búsqueda. Incluso en la *Metafísica* (título que le dieron otros), va ensayando nombres distintos para su intento, uno de los cuales es «la ciencia que buscamos».

El no dogmatismo de Aristóteles se advierte bien en la *Ética a Nicómaco*. El tratado está lleno de expresiones del tipo “parece ser”... Aristóteles no hace afirmaciones tajantes, sabiendo que en esto del comportamiento ético hay una gran variedad de acciones y de actitudes, porque dependen de un factor decisivo, el libre albedrío, aunque, en el libro, la libertad nunca está afirmada de forma explícita y menos aún investigada a fondo.

«Las acciones se refieren a lo particular» (1107a), dice. Aristóteles quiere ser muy concreto. No hay “acciones colectivas”, a no ser como suma de acciones particulares. No hay “entes colectivos”, la realidad es siempre lo concreto.

Para leer algunas de las obras de Aristóteles, han de tenerse en cuenta las circunstancias particulares de su época y de su vida. Con todo, en esta edición se han seleccionado los textos que, por tratar de realidades esenciales que afectan a cada ser humano, aspiran a tener vigencia universal, en el tiempo y en el espacio, al menos como elemento de discusión y de contraste.

El libro

La *Ética a Nicómaco*, como la mayoría de las obras de Aristóteles, es una colección de textos que se leían y se discutían en el Liceo. No tiene un orden sistemático claro. Hay partes en las que se advierte su carácter de incorporación posterior. El estilo, que dista mucho de la belleza ática de los diálogos de Platón, es a veces duro, pero otras veces fluye con claridad y elegancia. Hay temas que aparecen de un modo y reaparecen de forma ligeramente distinta.

Lo más claro y neto es el examen de la naturaleza de la virtud, el tratamiento detallado de muchas virtudes y, sobre todo, el excelente tratado sobre la amistad, imitado muchas veces a lo largo de los siglos.

Puede llamar la atención, en una ética, la ausencia de referencias explícitas a la libertad, pero es cierto que la valencia de la libertad está implícita en casi todas las páginas y de modo especial en el Libro III, al tratar de los actos voluntarios e involuntarios, de la elección y de la deliberación.

El trabajo para entender hasta el detalle el texto necesita ser ingente. Solo entre los siglos XIII y XVIII hay más de cien comentarios. Y han continuado en los siglos XIX, XX y hasta hoy. Por otro lado, la tarea del establecimiento crítico del texto compone ya una bibliografía casi inabarcable².

Por todo eso, esta selección es solo una exigua muestra de un gran clásico que, como casi todos, suelen ser más citados que leídos. Pero la mayoría de los temas que trata Aristóteles en este libro son perdurables y ni son ni serán superados por el deseable progreso de las ciencias o por la multiplicación de instrumentos y artefactos. Son temas perennes, que cambiarán solo si cambia la naturaleza humana: la felicidad, la virtud y el vicio, el placer y el dolor, el amor y la amistad.

RAFAEL GÓMEZ PÉREZ

¹ La actual República de Macedonia no tiene casi nada que ver, ni étnica ni históricamente, con el reino de Macedonia.

² La versión que aquí se ofrece se basa en la elegante traducción que hizo en el siglo XVI el humanista Pedro Simón Abril, aunque retocada en los lugares donde versiones recientes han aportado mayor claridad o precisión. Se ha pretendido también un estilo más cercano al gusto actual, sin perjuicio de la fidelidad al contenido.

LIBRO I SOBRE LA FELICIDAD

Bien: fin hacia el que se tiende

1094A

Toda ciencia y todo procedimiento razonado, así como toda acción y modo de pensar, parecen mirar hacia un bien; por ese motivo se ha afirmado con razón que “bien es aquello a lo que todo tiende”³ [...]. Como existen muchas acciones, ciencias y saberes, muchos serán por tanto los fines [...]. Si hay algún fin en lo que hacemos que deseamos por sí mismo y lo demás a causa él y lo que elegimos no lo hacemos a su vez por otra razón —ya que eso se prolongaría hasta el infinito, y el deseo quedaría en nada—, es evidente que ese fin es tanto un bien cuanto un bien supremo. ¿Y no es acaso verdad que el conocimiento de este bien en nuestra vida posee un gran peso y que como arqueros que apuntan a un objetivo fijado, tendiendo a él conseguiríamos mejor lo necesario?

Discusión sobre la felicidad

1095A

Sobre qué es la felicidad no se explica de la misma manera el conjunto de la gente y los sabios. Así pues, algunos creen que es alguna de las cosas visibles y evidentes como el placer, la riqueza o el honor; por el contrario, otros otra cosa. Con frecuencia también algunos piensan distinto en ocasiones distintas: si alguien enferma piensa que la felicidad es la salud; si es pobre, la riqueza; los que se dan cuenta de la ignorancia que hay en sí mismos, admiran a los que hablan de grandes cosas y están por encima de ellos. Sin embargo, algunos creen que existe otro bien, dejando aparte las demás cosas buenas, que es también la causa de que todos los demás sean bienes⁴.

El fin que se busca por sí mismo

1097A

Ya que parece que los fines son muchos y que elegimos unos a causa de otros —como la riqueza, las flautas y así en los demás instrumentos—, es evidente que no todos son perfectos. Pero lo mejor parece ser algo perfecto: por tanto, si solamente hay un único bien perfecto, ese sería el que buscamos; si hay muchos, el más completo entre estos. Ahora bien, al fin que se busca por sí mismo lo consideramos más perfecto que al que se busca por otra cosa; y al que *nunca* se elige por causa de otra cosa lo consideramos más

perfecto que a los que se buscan ya por sí mismos, ya por otra cosa. Sencillamente llamamos perfecto a lo que siempre se elige por sí mismo y no por otra cosa.

1097B

De tal naturaleza parece ser, según el sentir común, la felicidad, porque la elegimos siempre por sí misma y nunca por otro motivo, mientras por el contrario elegimos el honor, el placer, el conocimiento y todo tipo de virtud, también por sí mismos (ya que elegiríamos cada una de estas cosas aunque de ellas no derivase ninguna cosa de provecho), pero también los elegimos a causa de la felicidad, ya que gracias a todo eso buscamos ser felices. Por el contrario, nadie busca la felicidad por estos motivos ni generalmente por ningún otro.

La función propia del hombre

1097B

Decir que la felicidad es lo mejor es algo sabido, pero por otra parte es preciso que se afirme aun con mayor claridad qué es (la felicidad). Quizás se conseguiría esto si se lograra entender la función^s del ser humano [...]. ¿Cuál sería esta función? El vivir (vida vegetativa) parece común también a las plantas, pero aquí buscamos lo propio (del hombre).

1098A

Seguiría la vida sensitiva, aunque también parece que es común al caballo, al buey y a todo animal. Quedaría por tanto una cierta actividad de aquello que posee razón [...]. Si la función del ser humano es la capacidad de obrar del alma según la razón, implicando la razón, y, por otra parte, decimos que esta labor es propia del hombre por nacimiento y del hombre bueno —como tocar la cítara es propio del citarista y tocarla bien propio del virtuoso citarista, y así en todas las demás cosas, uniéndose al hacer algo el hacerlo bien —, nos queda la virtud. Siendo esto así, pongamos como función del ser humano un cierto tipo de vida, una actividad del alma con acciones razonables; y será propio del hombre bueno el hacerlas bien y con perfección, ya que cada uno se realiza bien según su propia virtud.

Bien propio del hombre: actividad del alma de acuerdo con la virtud

1098A

Si eso es así, el bien humano consiste en una actividad del alma según la virtud, y si las virtudes son numerosas, según la mejor y la más completa. También se requiere una entera vida, porque una golondrina no hace verano, ni un solo día; así ni un solo día ni poco tiempo bastan para hacer a cualquiera dichoso y feliz.

1098B

Los bienes han sido divididos en tres clases: unos llamados exteriores, otros del alma, y otros del cuerpo. Decimos que los del alma son los bienes más dichosos y elevados, y

ponemos entre los bienes del alma las acciones y las actividades que pertenecen a esta [...]. Nuestra posición está de acuerdo con quienes dicen que la felicidad es la virtud o alguna clase de virtud, porque actuar según virtud es algo propio del alma.

1099B

Aunque la felicidad no sea enviada por los dioses y venga mediante la virtud y a través de algún aprendizaje y ejercicio, parece ser el más divino de los bienes, pues el premio y el fin de la virtud es lo mejor y, evidentemente, algo divino y dichoso.

1102A

Ya que la felicidad es una actividad del alma según una completa virtud, hemos de ver qué es la virtud, pues así podemos entender mejor lo que se refiere a la felicidad.

³ Es uno de los más claros fundamentos de la filosofía de Aristóteles. En *Acerca del alma* dice: «La Naturaleza, al igual que el intelecto, obra siempre por un fin y este fin constituye su perfección» (Libro II, IV, 415b). De modo sintético: “el bien tiene razón de fin”.

⁴ Este “algunos” es Platón, maestro de Aristóteles en su juventud. En este libro, escrito en su madurez, disiente en ocasiones de su antiguo maestro. Llega a escribir que su investigación le resulta difícil «por ser amigos nuestros los que han introducido ciertas ideas. Parece, sin embargo, que es mejor y que debemos sacrificar incluso lo que nos es propio, cuando se trata de salvar la verdad, especialmente siendo filósofos, pues, siendo las dos cosas queridas, es justo preferir la verdad». 1109a. De ahí el dicho, atribuido a Aristóteles por uno de sus biógrafos y que tanto circuló en su versión latina: «Amicus Plato, sed magis amica veritas». Con todo, Aristóteles conservó mucho de platónico. Acertó Rafael a pintarlos a los dos juntos, en *La Escuela de Atenas*, en el Vaticano.

⁵ Sobreentendido: la función propia, específica,

LIBRO II

SOBRE LA VIRTUD ÉTICA⁶

Dos clases de virtudes

1103A

Hay dos clases de virtud, la dianoética o del entendimiento y la ética o de las costumbres. La dianoética nace y crece principalmente por la enseñanza, y por eso implica experiencia y tiempo; la ética, en cambio, viene de la costumbre, y de ahí toma el nombre⁷ [...]. Por tanto, ninguna virtud viene de la naturaleza o está en contra de ella, sino que nuestra naturaleza puede, por la costumbre, hacerse de otra manera⁸.

1103B

Como esta investigación que hacemos no es teórica como otras, ya que investigamos, no para saber qué es la virtud, sino para ser buenos (de otra manera no extraeríamos ventaja alguna), *hemos de examinar las acciones* y cómo hay que realizarlas, porque son las causas principales de que se formen, por costumbre, diferentes modos de ser (hábitos).

Qué es la virtud

Vamos ahora a preguntarnos qué es la virtud. Como en el alma hay tres géneros de cosas (pasiones, facultades y modos de ser), la virtud, por tanto, ha de ser una de ellas.

Entiendo por pasiones la codicia, la ira, el miedo, el coraje, la envidia, la alegría, el amor, el odio, el deseo, los celos, la compasión y, en general, todo lo que va acompañado de gozo o de dolor⁹.

Entiendo por facultades aquellas capacidades por las cuales somos sujetos de esas pasiones, por ejemplo, aquello por lo que podemos enojarnos, entristecernos o dolernos.

Entiendo por modos de ser o hábitos aquello en virtud de lo cual nos mostramos propicios a las pasiones. Por ejemplo, en cuanto a encolerizarnos, estamos mal dispuestos a eso si lo hacemos con desmesura o débilmente; y estamos bien dispuestos si actuamos de forma moderada. Y lo mismo en las demás pasiones.

1105B

Ni las virtudes ni los vicios son pasiones: no nos llamamos buenos o malos por nuestras pasiones, sino por nuestras virtudes y nuestros vicios [...].

1106A

Las virtudes tampoco son facultades, porque no nos llamamos buenos o malos por ser sencillamente susceptibles de sentir las pasiones [...]. Si no son ni pasiones ni facultades solo queda que sean modos de ser, hábitos, y esa es en efecto la naturaleza genérica de la virtud.

1106A

La virtud del hombre será el hábito por el cual el hombre se hace bueno y por el que actúa bien y perfectamente [... Para considerar de cerca la naturaleza de la virtud se ha de tener en cuenta] que en todo lo que es continuo y divisible se puede tomar una cantidad mayor o menor o igual; y esto, tanto con relación a la cosa misma como a nosotros. *Igual* es el medio entre el exceso y el defecto. Llamo término medio de una cosa al que dista lo mismo (igual) de los dos extremos, y ese es el mismo para todas las cosas; y, respecto a nosotros, al que ni se pasa ni se queda corto, y eso no es ni uno ni el mismo para todos. Por ejemplo, si diez es mucho y dos son poco, el seis es el término medio respecto a la cosa, pues excede y es excedido en una cantidad igual ($6=10-4$, $6=2+4$), y en esto consiste la proporción aritmética.

1106B

Pero el medio relativo a nosotros no ha de tomarse de la misma manera, porque si para uno es mucho comer diez minas¹⁰ de alimentos y poco comer dos, el entrenador no le dirá que coma lo equivalente a seis minas, porque con toda probabilidad esa cantidad será mucho o poco en cada caso concreto; para Milón¹¹, es poco; para quien comienza a ejercitarse, demasiado. Por eso, todo hombre bien avisado evita el exceso y el defecto y busca el término medio y lo escoge: pero no el término medio de la cosa sino lo que es medio respecto a nosotros¹².

1006B

La virtud es una medianía¹³ o al menos tiende a eso. Además, hay muchos modos de errar, pues el mal, como dijeron los pitagóricos, es algo indeterminado, mientras que el bien es determinado; hay solo una manera de acertar y muchas de errar y, por eso, lo primero es difícil y lo segundo fácil. Es fácil errar el blanco, pero difícil acertar. Por eso exceso y defecto son cosas del vicio; en cambio, el término medio es cosa de la virtud¹⁴. Es, pues, la virtud un modo de ser o hábito escogido, un término medio respecto a nosotros, tasado por la razón y por lo que decidiría un hombre dotado de prudencia.

La virtud es un medio entre dos extremos malos, uno por exceso y otro por defecto; en un caso, no llega; en otro, se pasa. El vicio, en lo que respecta a las pasiones y acciones, o se queda corto o sobrepasa, mientras que la virtud halla y elige el término medio. Por eso, según su entidad y según la definición que establece su esencia, la virtud es un término medio, *pero con respecto a lo mejor y al bien es un extremo*¹⁵.

1107A

Sin embargo, no toda acción ni toda pasión es capaz de término medio, porque algunas llevan en el mismo nombre la idea de perversidad, como, por ejemplo, la malignidad o gozarse de los males ajenos, la desvergüenza, la envidia; y entre las acciones, el adulterio, el robo y el homicidio. Pues todas estas cosas y otras semejantes se llaman así por ser malas de suyo, no porque pequen por exceso o por defecto. De manera que nunca en ellas es posible acertar, sino que siempre se yerra. Y en esas cosas no hay problema de si está bien o mal hacerlas, por ejemplo, adulterar con la que conviene, ni cuando y como conviene, sino que el hacerlas es errar completamente.

Casos particulares de virtudes ¹⁶

En relación con los temores y la audacia, la *valentía* es el término medio [...]. Quien se excede en audacia es *temerario* y el que se excede en temer por falta de coraje es *cobarde*.

En el ámbito de los placeres y dolores —no de todos y en menor medida en lo que se refiere a los dolores—, el término medio es la *moderación* o *templanza* y el exceso *intemperancia* o *disolución*. Gente deficiente respecto a los placeres difícilmente existen; por eso no hay nombre para eso, aunque podría valer *insensibles*.¹⁷

En dar y recibir dinero, el término medio es la *liberalidad*; el exceso, la *prodigalidad*; el defecto, la *tacañería*.

1107B

En lo que se refiere a la honra y al deshonor o afrenta, el término medio es la *magnanimidad*; al exceso se le llama *vanidad* o *hinchazón de ánimo* y al defecto, *pusilanimidad*, que es poquedad de ánimo.

1108A

Respecto a la ira existen también un exceso, un defecto y un término medio, aunque casi todo esto carece de nombre, pero se puede llamar al término medio *manso* o *apacible*; el extremo por exceso es el *iracundo* y por defecto, *simple*.¹⁸

En cuanto a la verdad, se llama *veraz* al que está en el término medio, y *veracidad* a esa disposición. El remedio o pretensión de verdad se llama, si es exagerada, *fanfarronería*; y, si se pretende menos, *disimulo* y *disimulador*.¹⁹

Respecto al que trata de complacer o divertir a los demás, el término medio es *gracioso* y la disposición *gracia*; el exceso, *bufonería*, y el que la tiene, *bufón*; y el defecto *grosero* y la disposición *grosería*.²⁰

En cuanto al agrado en las demás cosas de la vida, el que es agradable como se debe es *amable* o *amigo* y la disposición intermedia *amabilidad*; el excesivo, si no lo hace en propio interés, es simplemente *obsequioso* o *complaciente* y, si busca algo, *adulador*; el deficiente y en todo, *desagradable*.

⁶ “Virtud ética” no es una redundancia. Aristóteles distingue entre virtudes éticas y virtudes dianoéticas o intelectuales. Si la virtud ética consiste en hacer bien el bien, la virtud intelectual lleva a pensar bien la verdad.

⁷ *Ethikós* vendría de *èthos*, carácter y, a la vez, de *éthos*, costumbre. Platón ya enseñaba que «toda disposición de carácter procede de la costumbre» (*Leyes*, VIII, 792e). Costumbre en el sentido de hábito.

⁸ Los hábitos, sean buenos o malos, forman “una segunda naturaleza”.

⁹ Todo el universo de lo emocional, al que tanta atención se presta hoy, era bien conocido por Aristóteles.

¹⁰ Mina, unidad de peso, unos 436 gramos.

¹¹ Milón de Crotona, atleta, siglo VI a. C., famoso por su fuerza; vencedor en varios Juegos Olímpicos.

¹² Anotación certera en cualquier dietética.

¹³ Nada que ver con la mediocridad, que peca por defecto.

¹⁴ Si se considera que la virtud está, en el tiro con dardos, en dar en el centro, el acierto es solo de un modo; los desaciertos, todos los demás.

¹⁵ La virtud es como una cima entre dos simas.

¹⁶ Aquí solo son mencionadas. En el final del Libro III (de 1115^a a 1119^b) se trata más extensamente de virtudes como la valentía y la moderación. Y todo el Libro IV trata de la liberalidad, la magnificencia o esplendidez, la magnanimidad, la ambición, la mansedumbre, la amabilidad, la sinceridad, la agudeza o procuración de alegría a los demás. Con los vicios correspondientes, por exceso o por defecto. A su vez, el Libro VII trata de dos —

incontinencia, brutalidad— y de sus contrarios. Termina el libro con un estudio del placer, tema que retoma en el Libro X y último, que bien parece un añadido.

¹⁷ Siendo el placer algo tan básico es difícil que no se busque. Así, en la expresión “a nadie amarga un dulce”.

¹⁸ No hay, en efecto, nombre más o menos técnico para quien no tiene ira ni siquiera cuando la ira es justa y oportuna. En el uso coloquial es el *calzonazos*.

¹⁹ Entre las virtudes, Aristóteles no habla de la humildad. Humilde es el veraz consigo mismo, que no afirma más de lo que es en verdad; y con razón santa Teresa de Ávila escribía que «humildad es andar en verdad».

²⁰ Una traducción más literal daría *rústico*, pero no parece muy apropiado. Ese defecto está bien expresado en el andalucismo “saborío”, sin sabor ni gracia, adaptación del castellano “desaborido”. O también “malaje”, de etimología incierta, pero quizá de “mal ángel”, supuesto que al ángel le es consustancial la gracia.

LIBROS III Y IV
MÁS SOBRE ALGUNAS VIRTUDES Y VICIOS

Lo voluntario y la elección

1110A

Son cosas involuntarias las que se hacen forzosamente o por ignorancia. Forzoso es aquello cuyo principio proviene de fuera; [...] por ejemplo, si alguien es llevado por el viento o por personas que le dominan.

En cuanto a lo que se hace por temor de un mal mayor o por causa de algún bien (si un tirano, teniendo en rehén a padres e hijos de alguien, ordenase a este hacer algo malo, amenazando con matar a aquellos si no lo hace y prometiendo salvarlos si lo hace), es dudoso si es un acto forzoso o voluntario. Cosa parecida ocurre cuando, en las tormentas y borrascas de la mar, alguien arroja parte de la carga por la borda. No se hace por agrado, sino porque así puede salvar su vida y la de los demás, cosa propia de cualquier hombre sensato.

1111A

Si lo involuntario es lo que se hace por la fuerza o por ignorancia, lo voluntario sería aquello cuyo principio está en el agente, que entiende particularmente las cosas en las que consiste la acción.

1111B

Ya que hemos determinado qué se dice forzoso y qué voluntario, se sigue tratar ahora de la elección, que parece más acorde con la virtud [...]. Es claro que la elección es algo voluntario, pero no es lo mismo *elegido* que *voluntario*; lo *voluntario* es más amplio porque de lo voluntario —y no de la elección— participan también los niños y los otros animales. Así, a las cosas que hacemos repentinamente o impulsivamente las llamamos voluntarias, pero no elegidas.

No todo lo voluntario es objeto de elección, sino aquello que previamente ha sido consultado. Pues la elección se hace con razón y reflexión, y el mismo nombre griego significa que algo es elegido con preferencia²¹.

La deliberación

1112A

Deliberamos sobre lo que está en nuestro poder y podemos realizar [...]. En efecto, se consideran causas (además de) la naturaleza, la necesidad y el azar (también), la inteligencia y todo lo que depende del hombre. Y todos los hombres deliberan sobre lo que ellos mismos pueden hacer.

1112B

La deliberación tiene lugar acerca de cosas que son así la mayoría de las veces, pero sin desenlace claro, y de aquellas cosas en las que todo el desenlace es indeterminado. [...] Pero no deliberamos sobre los fines, sino sobre los medios que conducen a esos fines.

1113A

Como el objeto de la elección es algo que está en nuestro poder y sobre lo que deliberamos, la elección será también un deseo deliberado de cosas a nuestro alcance, porque cuando, después de deliberar, decidimos, deseamos de acuerdo con la deliberación.

Virtud y vicio están en nuestro poder

1113B

En nuestra mano están tanto la virtud como el vicio. En efecto, siempre que está en nuestro poder el hacer lo está también el no hacer, y donde está el *no* también está el *sí*. De modo que si está en nuestro poder hacer lo bueno, lo está también hacer lo malo, y si está en nuestro poder el no obrar cuando es bello lo estará también el obrar cuando es vergonzoso. Y si está en nuestra mano hacer o no hacer lo bello y lo vergonzoso y en esto consiste el ser buenos o malos, estará en nuestro poder el ser virtuosos o viciosos.

1113B

Todo eso parece cumplirse, tanto por los individuos en particular como por los propios legisladores, porque estos castigan y penan a los que han cometido malas acciones, a no ser que se cometiera forzosamente o por ignorancia de la que no son responsables; y, en cambio, honran a los que hacen buenas acciones. De este modo, estimulan a unos y refrenan a otros.

Valentía o fortaleza

1116A

La valentía es un término medio en relación con las cosas que inspiran temor, y elige y soporta el peligro porque hacerlo es honroso y no hacerlo, vergonzoso. Pero el matarse por evitar la pobreza, el amor o por algún otro dolor no es propio del valeroso, sino más bien del cobarde, porque es de gente débil evitar lo penoso; se va a eso no porque la muerte sea noble, sino para evitar un mal.

Moderación o templanza

1119A

El moderado ocupa el término medio entre dos extremos porque no gusta de aquello que gusta al licencioso, sino que, más bien, le disgusta; ni, en general, se satisface con lo que

no debe, ni con nada en exceso, y cuando las cosas faltan no se entristece ni las desea o solo lo hace moderadamente, y no más de lo que debe o cuando se debe [...]. Las cosas agradables que corresponden a su salud y bienestar las apetecerá con medida y como se debe; lo mismo las demás cosas agradables que no impiden la salud y el bienestar ni se apartan de lo noble ni están por encima de sus recursos (económicos). Quien no tiene tal disposición (moderada) ama más los placeres que la honra. El moderado no es así, porque su guía es la recta razón.

Liberalidad o generosidad

La liberalidad se dice en relación a lo que se tenga, porque no consiste en lo mucho que se dé sino en el modo de ser de quien da, en relación a su hacienda. Puede suceder, por tanto, que el que menos dé sea más liberal, si da teniendo menos²².

1120B

El liberal no descuidará sus bienes personales, porque por medio de ellos quiere ayudar a otros. No dará a cualquiera, para que pueda dar a quienes se debe y cuando se debe, por una causa noble. Nada impide que sea liberal (generoso) el que da menos, si da poseyendo menos. Los que no ganaron ellos mismos su hacienda, sino que la han heredado, parecen ser más liberales, porque no saben qué es la necesidad [...]. Siendo la liberalidad un término medio con respecto al dar y recibir riquezas, el hombre liberal dará y gastará en lo que esté bien empleado y cuanto se debe, lo mismo en lo pequeño que en lo grande, y todo con buena disposición.

Magnificencia o esplendidez y mezquindad

El espléndido es liberal, pero el liberal no es por eso mismo espléndido. El defecto en este modo de ser se llama mezquindad y el exceso vanidad, ostentación vulgar y cosas semejantes; y estos excesos no son en lo que es debido, sino en alcanzar gloria o fama en lo que no se debe y como no se debe [...].

1122B

La magnificencia se refiere a los gastos que llamamos honrosos, como los relativos a los dioses —ofrendas, objetos de culto y sacrificios— y todo lo concerniente a las cosas sagradas y al interés público, por ejemplo, cuando se trata de dotar con esplendidez un coro o montar una trirreme o pagar festejos en la ciudad [...].

1123A

Es también propio del espléndido tener la casa arreglada de acuerdo con su riqueza, porque eso es también decoroso; y gastar principalmente sus riquezas en las obras más duraderas, porque son las más ilustres y, en cada caso, lo necesario, pues no es lo mismo lo debido a los dioses que a los hombres, ni un templo es igual que una tumba²³.

Magnanimidad y pusilanimidad

1124B

Es de hombre magnánimo no necesitar nada o casi nada, y, en cambio, estar presto para ayudar a los otros; ser algo altanero con lo que están arriba y los ricos, pero moderado con los de nivel medio, porque sobrepasar a los primeros es difícil y por eso meritorio, pero es fácil hacerlo con los otros (los de nivel medio). Querer ser señalado en relación a aquellos (los poderosos) no es nada vil, pero sería grosero hacerlo con los débiles, lo mismo que emplear la fuerza física contra los inermes.

1125A

Así es el magnánimo. El que en esto se queda corto es el pusilánime y el que se pasa es vanidoso. Pero a estos no se los considera malos, pues no hacen mal ninguno, sino equivocados. El pusilánime, aunque digno de cosas buenas, se priva a sí mismo de lo que merece [...]. No parece necio, sino más bien tímido [...]. Por otro lado, los vanidosos son necios y no se conocen a sí mismos; y esto es manifiesto porque, sin ser dignos, emprenden empresas honrosas y (al no conseguirlas) quedan mal.

Mansedumbre e irascibilidad

1125A

La mansedumbre es un término medio con relación a la ira; ese término medio carece de nombre y casi lo mismo ocurre con los extremos. Empleamos (la palabra) *mansedumbre* para ese medio, aunque se acerca más hacia el defecto, también sin nombre. El exceso podría llamarse *irascibilidad*, ya que la pasión es la ira, pero el asunto es difícil y complejo. Quien se enoja por las cosas debidas y con quien debe y, además, como y cuando y por el tiempo debido, es alabado²⁴ [...]. El que es manso desea estar tranquilo y no dejarse llevar por la pasión, sino airarse del modo y por los motivos y por el tiempo que dicte la razón ²⁵. El manso parece más bien pecar por defecto, porque no es vengativo sino más bien condescendiente.

El defecto, ya sea incapacidad para encolerizarse o como se llame, no es alabado, porque quienes no se irritan por los motivos debidos o en la manera que deben o cuando deben o con los que deben, son tenidos por necios. Un hombre así parece ser insensible, “impadecible”. Quien nunca se irrita tampoco será capaz de defenderse y parece cosa servil dejarse afrentar o dejar que alguien vaya contra los suyos [...].

1126A

Los irascibles se encolerizan pronto con quienes no deben, por motivos no debidos y más de lo debido, pero se tranquilizan pronto, y eso es lo mejor que tienen. Les pasa eso porque no están habituados a refrenar su cólera; se llenan de impulsividad, pero después se aplacan. Los coléricos son excesivamente prontos a airarse contra todo, por cualquier motivo y de ahí les viene el nombre²⁶. Los muy coléricos son difíciles de tratar y se irritan de forma prolongada porque retienen su furia, que cesa cuando se desquitan, porque la venganza pone fin a la ira, y se obtiene satisfacción donde antes había tristeza.

Si eso no ocurre cargará con un gran peso, ya que, al no confesarlo, nadie procura aplacarlos y uno mismo tarda mucho tiempo en digerir su propia cólera. Este tipo de personas son las más cargantes para sí mismos y para los que le son queridos.

Amabilidad

1126B

En la convivencia, en el común trato de la vida, en la comunicación de palabras y de acciones, hay hombres muy complacientes: todo lo alaban y en nada contradicen a los demás, pensando que no hay que molestar a nadie. Otros, al revés, a todo se oponen y no les importa nada molestar: son los llamados descontentadizos y rencillosos. Esas dos condiciones son censurables, y por eso el término medio es alabable; según él, aceptaremos lo conveniente y rechazaremos lo inconveniente. No hay nombre para este modo de comportarse pero se parece mucho a la amistad, porque si a eso añadimos el amor se tendrá lo que significa ser buen amigo. Pero no es exactamente lo mismo que la amistad porque en ese modo de ser no hay pasión ni afecto hacia los que trata; se hace lo debido no por amor o por odio, sino porque se tiene ese carácter. Actuará del mismo modo con los desconocidos que con los íntimos, aunque en cada caso actuará como es debido, porque no debe mostrar el mismo interés hacia unos y otros ni causarles pesares semejantes.

Sinceridad, franqueza

1127A

Es jactancioso quien busca ser considerado por cosas que no le pertenecen. Es irónico²⁷ o disimulado quien niega lo que le pertenece o lo disminuye. Atendiendo a la verdad de las cosas, el término medio es el de un hombre sincero²⁸, tanto en su vida como en sus palabras: reconoce lo que realmente posee, sin agrandarlo ni disminuirlo [...]. La falsedad o mentira es en sí misma mala cosa y digna de reprensión, mientras que la verdad es algo bueno y digno de alabanza. El término medio, pues, el hombre sincero, es digno de elogio; los extremos son censurables, pero más el jactancioso.

1127B

Quien ama la verdad y la dice cuando no importa mucho decirla o no, la dirá aún con más razón cuando importa; se guardará de la falsedad y mentira como de algo vil, algo que, en sí mismo, hay que evitar. Tal hombre merece ser alabado. Y tenderá a no exagerar la verdad, lo cual es mejor, porque las exageraciones son odiosas²⁹.

²¹ El verbo *prohereton* quiere decir que se prefiere una cosa a otra, se elige.

²² Carlos García Gual, en su traducción de la *Ética a Nicómaco* añade aquí oportunamente esta nota: «Uno no puede menos de recordar el pasaje de Lucas (21, 1-4) en el que Jesús alaba la generosidad de la vida pobre, que echó en el “gazofilacio” más que los ricos, ya que se desprendió de lo único que tenía para vivir».

²³ Gente espléndida dedicaron el Partenón a la diosa Atenea o los templos egipcios. Gente espléndida hizo las catedrales y muchos templos cristianos, no siendo mezquinos para las cosas de Dios.

²⁴ Recuerda en cierto modo a un texto de san Pablo: «Enojaos y no pequéis» (Efesios, 4, 26). En otras palabras, es posible un enojo sin pecado, un enojo justo.

²⁵ El enojo justo tiene un tiempo, porque después ha de venir la comprensión y la reconciliación.

²⁶ El nombre es *akroscholoí*, de extrema bilis, según la medicina de Hipócrates que clasificaba los temperamentos (sanguíneo, colérico, melancólico y flemático) según el predominio de uno de estos cuatro humores, respectivamente: sangre, bilis amarillenta, bilis negra y flema. Esta doctrina no fue refutada hasta bien entrado el siglo xvii. Las sangrías, practicadas hasta bien entrado el siglo xix, y en la mayoría de los casos perjudiciales, se hacían con la buena intención de reducir la influencia de uno de los humores, la sangre.

²⁷ Ironía en el sentido de “ignorancia fingida”, mostrar menos de lo que se es. Los motivos de la ironía pueden ser muy diversos.

²⁸ *Authékastos*, que se muestra tal cual, que dice sencillamente lo que ve. También valdría *autenticidad*.

²⁹ Atenuar la verdad en lo que se refiere a uno mismo: su valor, sus virtudes, sus buenas obras. Como ya se advirtió, Aristóteles da vueltas alrededor de lo que es la humildad, pero no llega a dar con ella.

LIBRO V
LA JUSTICIA³⁰

Lo justo y lo injusto

1129B

Consideremos los distintos significados de la palabra *injusto*. Parece que es injusto quien transgrede la ley, pero también el codicioso y el que no guarda equidad. Por eso lo justo es lo conforme a la ley y a lo equitativo; lo injusto lo ilegal y lo no equitativo [...] Puesto que quien transgrede la ley es injusto y quien la observa justo, es patente que lo legal es, en cierta manera³¹, justo, porque lo establecido por la ley es legal y cada una de sus disposiciones justa [...].

Excelencia de la justicia

Esta clase de justicia es la virtud perfecta en relación a otra persona, aunque no en sentido absoluto. Por eso muchas veces la justicia parece la mejor de las virtudes y que «ni el atardecer ni la aurora son tan maravillosas» (Eurípides) y, por emplear un proverbio (de Teognis), «en la justicia están incluidas todas las virtudes».

1130A

La justicia es la única, entre las virtudes, que parece afectar al bien ajeno, porque se refiere a los otros, hace lo que le conviene al otro, sea gobernante o ciudadano común. El peor de los hombres es aquel que emplea maldad contra sí mismo y contra sus conciudadanos; y el mejor, no el que usa la virtud para consigo mismo, sino para con otro, porque esto encierra gran dificultad.

Justicia distributiva

1131A

De ahí que se susciten disputas y contiendas cuando aquellos que son iguales no tienen o reciben cosas iguales y cuando los que no son iguales tienen y reciben cosas iguales. Y esto está claro por lo que ocurre con respecto al mérito, pues todos están de acuerdo en que lo justo en los repartos o distribuciones ha de estar de acuerdo con el mérito, pero no todos coinciden en cuanto al mérito mismo, sino que los demócratas lo ponen en la libertad, los oligárquicos en la riqueza o nobleza y los aristócratas en la virtud³².

Justicia correctiva

1131B

La justicia correctiva tiene lugar en los tratos y contratos mutuos, tanto voluntarios como involuntarios [...]. En las relaciones entre individuos, lo justo es, sin duda, una igualdad y lo injusto una desigualdad [...]. Si de dos, el uno hizo daño al otro, el juez busca, al considerar el daño una desigualdad, reducirla a la igualdad.³³

Estado de Derecho

1134A

La justicia supone personas cuyas relaciones están reguladas por una ley; y la ley se aplica a situaciones en las que es posible la injusticia, pues la justicia es el discernimiento entre lo justo y lo injusto. Donde hay injusticia hay también acciones injustas (pero no siempre que se dan acciones injustas hay también injusticia), y estas tienen lugar cuando uno se atribuye más de lo bueno en absoluto y menos de lo malo en absoluto. Por eso no permitimos que nos mande un hombre, sino la razón, porque el hombre manda en interés propio y se convierte en tirano. El magistrado, al contrario, es el guardián de la justicia y, si lo es de la justicia, también lo es de la igualdad.

Justicia legal y justicia natural

1134B

La justicia política³⁴ puede ser natural y legal; es justo natural lo que tiene en todas partes la misma fuerza y no es justo solo porque así les parezca a los hombres; es justo legal lo que considera indiferentes las acciones en su origen, pero que dejan de serlo una vez han sido establecidas, por ejemplo, que el rescate sea de una mina³⁵ [...]. Algunos piensan que todo lo justo es de esta clase (legal), pues lo natural es inamovible y en todas partes tiene la misma fuerza, como el fuego que quema tanto aquí como en tierra de los persas, mientras que las cosas justas se ve claramente que cambian. No es así, aunque lo es en alguna manera. Quizá entre los dioses no lo sea en modo alguno, pero entre los hombres hay una justicia natural y, sin embargo, toda justicia es mudable, aunque sigue habiendo una justicia natural y otra no natural³⁶.

La equidad

1137B

Lo equitativo es justo y mejor que cierta clase de justicia, no que la justicia absoluta, pero sí mejor que el error que surge de tratar lo justo en general³⁷. Y esa es la naturaleza de lo equitativo: una corrección de la ley en la medida en que su generalidad la deja incompleta. Esta es también la causa de que no todas las cosas se pueden regular, porque sobre algunas cosas es imposible establecer una ley, de modo que es necesario un estatuto particular. Pues en lo que es indeterminado, la regla también lo será; y como la regla de plomo usada en las construcciones leśbias, que no es rígida, sino que se adapta a la figura de la piedra, así también los estatutos particulares se adaptan a los casos concretos.

³⁰ Aristóteles no formula el “dar a cada uno lo suyo” (*unicuique suum tribuere*) que acuña el Derecho romano, pero la idea está presente en todo el tratado.

³¹ La equiparación entre lo legal y lo justo es, “en cierto modo”. Aristóteles no lo plantea, pero este “en cierto modo” abre la posibilidad de que existan leyes injustas; en ese caso, lo legal no sería lo justo. Por eso dice más adelante: «rectamente, cuando la ley está bien establecida, y peor cuando ha sido arbitrariamente establecida».

³² Como se sabe, ha prevalecido el criterio democrático: el valor del ciudadano es la libertad y por eso todos los ciudadanos son libres e iguales ante la ley. En teoría, no se atribuye ya mérito a la nobleza o a la posesión de riqueza. En cambio, el saber hacer mejor sí es fuente de mérito. No se puede premiar igual a todos los que compiten en el estadio; la medalla de oro es para el primero, que tiene más mérito, es decir, lo merece.

³³ Es la justicia en los contratos. Si se compra a un precio justo y no se paga hay una desigualdad. Se trata de establecer la igualdad, haciendo que el no pagador pague. Los romanos lo decían así: “*do ut des*”, yo doy la cosa para que tu des el precio. Pero también es la justicia penal: si alguien es víctima de un delito, la igualdad se establece por la pena y, cuando procede, por la compensación.

³⁴ *Política*, para Aristóteles, es el vivir virtuoso individualmente y en relación con los demás. El hombre es naturalmente, según la famosa expresión, “*zoon politikón*”, animal político, social.

³⁵ Hoy: circular en carretera a 60, 70, 80 y máximo de 100 o 120.

³⁶ Principal texto aristotélico sobre la ley natural, aunque no es del todo claro. Aristóteles conocería sin duda la *Antígona*, de Sófocles, estrenada en 442 a. C., donde hay una clara y contundente apelación a leyes de origen divino superiores a las leyes humanas, sobre todo si estas son injustas. De todos modos, el concepto de ley natural ha tenido múltiples interpretaciones y es discutido hasta hoy mismo. Lo que es justo por naturaleza parece mudar porque no se impone necesariamente, sino que tiene que ser recibido y aceptado por la libertad.

³⁷ No es mejor que la justicia cuando es perfecta y completa, pero esto casi nunca es posible porque lo justo legal se da con carácter universal y, por eso mismo, no puede adaptarse a las condiciones particulares.

LIBRO VI

LAS VIRTUDES INTELECTUALES

1140A

Cinco son las cosas en las cuales, afirmando o negando, el alma posee la verdad: la ciencia, el arte, la prudencia, la sabiduría y el intelecto, porque en lo que suponemos u opinamos podemos engañarnos.

Ciencia (episteme)

Qué es la ciencia está claro a partir de lo dicho. Si hablamos con exactitud y no nos dejamos llevar por semejanzas o metáforas, todos sabemos que las cosas de las que tenemos ciencia no pueden ser de otra manera; y de las cosas que no observamos no podemos decir si existen o no. Por tanto, lo que es objeto de la ciencia es necesario y, por eso, perpetuo, imperecedero. Además, toda ciencia puede ser enseñada y aprendida. Y toda enseñanza parte de lo ya conocido [...], y unas veces avanza por inducción y otras por silogismo (deducción).

*Arte*³⁸

Todo arte trata de hacer de nuevo una cosa, y practicar un arte es idear cómo puede producirse algo susceptible tanto de ser como de no ser, y cuyo principio está en el que lo produce y no en la cosa producida. Porque el arte no se ejercita sobre cosas que se dan por necesidad ni sobre las cosas que se producen de acuerdo con su naturaleza, porque esas tienen su principio en sí mismas.

Prudencia (phrónesis)

1140B

La prudencia es un modo de ser o hábito verdadero y práctico que, conforme a la razón, trata lo que es bueno o malo para los hombres. Porque el fin de una producción es algo distinto de la producción misma, pero el de la acción no puede serlo; pues una acción bien hecha es ella misma el fin. Por eso creemos que Pericles y otros como él son prudentes, porque pueden ver lo que es bueno para ellos y para los demás, y pensamos que esta es una cualidad propia de los que rigen bien su casa y de los políticos.

Intelecto (nous)

1140B

Como la ciencia es conocimiento de lo universal y de lo que procede por necesidad, y lo que se demuestra se hace en base a principios, esos principios no pueden ser ni ciencia, ni arte, ni prudencia; en efecto, lo científico es demostrable y el arte y la prudencia tratan de cosas que pueden ser de otro modo. Tampoco hay sabiduría de esos principios, porque es propio del sabio aportar demostraciones [...]. Nos queda el intelecto como disposición a (captar) estos principios³⁸.

Sabiduría (sophía)

Es evidente que la sabiduría es la más exacta de las ciencias. El sabio no solo debe conocer lo que se sigue de los principios, sino también poseer la verdad sobre los principios. De modo que la sabiduría es intelecto y además ciencia, una especie de ciencia capital de los objetos mejores⁴⁰.

³⁸ No se refiere al arte considerando lo bello, sino a la *téchné*, al saber hacer, a la técnica. El valor estético se señaló después, distinguiendo entre las “bellas artes” y las demás. Se puede tener en cuenta que la estética prevaleciente desde hace ya más de un siglo se ha saltado estas distinciones, sobre todo en las artes plásticas.

³⁹ Como bien se sabe hoy, el último fundamento de cualquier ciencia es indemostrable, algo semejante al principio de incompletitud de Gödel: no hay un primer axioma que permita demostrar la verdad de los demás axiomas. Aristóteles señala: «es imposible que haya demostración absolutamente de todas las cosas, ya que se procedería al infinito, de modo que tampoco habría demostración» (*Metafísica*, IV, 4, 1006^a). Algunos comentaristas traducen este *nous* aristotélico por “conocimiento intuitivo”. El intelecto es llamado en *Acerca del alma* “algo más divino” (Libro I, IV, 408b).

⁴⁰ Esta sabiduría es la “ciencia que buscamos” en *Metafísica*, y de ella se dice: «No debemos pensar que otra ciencia sea más digna de aprecio que esta. Pues la más divina es la más digna de aprecio. Y en dos sentidos es tal (divina): pues será divina entre las ciencias la que tendría Dios principalmente y la que trate sobre lo divino. Y esa reúne las dos condiciones; pues Dios les parece a todos ser una de las causas y cierto principio y tal ciencia puede tenerla o Dios solo o él principalmente. Así, todas las ciencias son más necesarias que esta; pero mejor, ninguna» (I, 2, 983a).

LIBROS VIII Y IX

LA AMISTAD⁴¹

Elogio de la amistad

La amistad es lo más necesario para la vida, porque ninguno hay que quiera vivir sin amigos, aunque tuviese en abundancia los demás bienes. Incluso los que poseen muchas riquezas o poder parece que necesitan sobre todo amigos, porque ¿de qué sirve esta abundancia de bienes sin la oportunidad de hacer el bien, que es lo que más se hace, y lo más laudable, para con los amigos? [...]. En la pobreza y en las demás desventuras consideramos a los amigos como el único refugio. Los jóvenes tienen necesidad de amigos que los ayuden a no errar; los viejos, a causa de su debilidad, necesitan asistencia para suplir lo que no pueden hacer, y los que están en la flor de la vida necesitan amigos que sean apoyo para las nobles acciones. «Dos marchando juntos» (*Iliada* X, 224), pues con amigos los hombres están más capacitados para entender y actuar bien.

[...]

1155A

En los viajes también se puede ver qué familiar y amigo es todo hombre para todo hombre. La amistad también parece proporcionar unidad a las ciudades y los legisladores se afanan más por ella que por la justicia. En efecto, la concordia parece ser algo semejante a la amistad y a ella aspiran los legisladores principalmente, y en cambio procuran expulsar la discordia, que es enemistad. Y cuando los hombres son amigos, ninguna necesidad hay de justicia, pero, aun siendo justos, sí necesitan amistad y parece que los justos son los más capaces de amistad [...].

Pero la amistad no solo es cosa necesaria; también es bella. En efecto, alabamos a los que son aficionados a sus amigos y el tener muchos amigos se considera una de las cosas mejores; hasta algunos opinan que *hombre bueno* y *amigo* son cosas equivalentes.

Clases de amistad

Tres son las clases de amistad [...]. (1) Los que se aprecian buscando un interés no se aprecian por sí mismos, sino en la medida en que puedan extraer algún bien unos de otros. (2) Lo mismo sucede con los que son amigos por placer, como el que está con los frívolos, no porque él sea así, sino porque le parecen divertidos.

1156A

Por tanto, los que se aprecian por interés o por placer lo hacen, respectivamente, por lo que es útil o agradable para ellos, y no por el modo de ser del amigo. Estas amistades lo son, por tanto, por accidente, porque en ellas uno no es querido por lo que es, sino en cuanto es medio de utilidad o de agrado. Por eso tales amistades se pierden fácilmente, si

las partes no siguen en la misma disposición; cuando el uno para otro ya no resulta útil o agradable, dejan de apreciarse.

(3) La amistad perfecta es la de los hombres buenos y semejantes en virtud, porque en la misma medida que son buenos, quieren el bien el uno del otro, y tales hombres son buenos en sí mismos; y los que quieren el bien de sus amigos por estos mismos son los mejores amigos; se disponen a la amistad por lo que son en sí mismos, no por accidente; por eso su amistad sigue mientras son buenos y la virtud es algo estable.

Cada uno de ellos es bueno por sí mismo y también bueno para el amigo, pues los buenos lo son en sentido absoluto y también útiles unos a otros. Son también agradables, pues los buenos son agradables por sí mismos, y agradables los unos para los otros. Porque cada uno encuentra agrado tanto en las actividades propias como en las semejantes a ellas, y las actividades de los hombres buenos son iguales o parecidas.

1156B

Se explica que tal amistad sea estable porque contiene en sí todas las cosas que han de existir entre los amigos: toda amistad es por causa de algún bien o algún agrado, sea absoluto en sí mismo o en la estimación de quien ama; y la amistad existe en virtud de una semejanza.

1157B

Los amigos desean el bien de aquellos a quienes aman por lo que son estos mismos; no por simple sentimiento, sino por un modo de ser: y al amar al amigo aman su propio bien, pues el bueno, al hacerse amigo, llega a ser un bien para su amigo. Cada uno ama, pues, su propio bien y devuelve lo que recibe en deseo y en agrado; se dice, en efecto, que la amistad es igualdad, y esto se da sobre todo en la de los buenos.

Rareza de la verdadera amistad

1156B

No es de maravillar que tales amistades sean raras, porque hay pocos hombres así. Además, se necesita tiempo y trato, porque, como dice proverbio, no es posible conocerse unos a otros “antes de haber consumido juntos mucha sal”; ni es posible aceptarse recíprocamente y ser amigos hasta que cada uno se haya mostrado digno de *amor* y de confianza. Los que enseguida muestran entre sí sentimientos de amistad quieren, sí, ser amigos, pero no lo son, a no ser que sean amables y por las dos partes se tenga conciencia de que es así; porque el deseo de amistad surge rápidamente, pero la amistad no.

¿Muchos amigos?

1158A

No es posible ser amigo de muchos con perfecta amistad, como tampoco estar enamorado de muchos al mismo tiempo: amar tiene algo de extremo, de exceso y se

dirige, por naturaleza, solo a una persona⁴². No es fácil que a uno muchos le agraden y quizá tampoco que esos muchos sean todos buenos. Pero, además, hay que adquirir experiencia y llegar a una intimidad, lo que no es fácil. En cambio, por utilidad o por placer es posible agradar a muchos, porque hay muchos en esa situación y para ese tipo de trato no se requiere mucho tiempo⁴³.

1171A

Quienes tienen muchos amigos y a todos tratan cercanamente parecen más bien no ser amigos de nadie, excepto en un sentido cívico: se les suele llamar obsequiosos. En verdad es posible ser amigos de muchos y no por simple complacencia, sino por verdadera bondad de carácter; pero es imposible ser amigos de muchos con calidad y por lo que ellos mismos son; y uno debería sentirse satisfecho de encontrar unos cuantos de esos amigos.

Más querer que ser querido

1158A

Parece que la amistad radica más en querer que en ser querido [...]. Puesto que la amistad consiste más en querer y alabamos a los que quieren a sus amigos, el amor parece ser la virtud de los amigos, de suerte que aquellos que experimentan este sentimiento de acuerdo con el mérito, esos son amigos seguros y lo es su amistad⁴⁴.

1159A

La amistad parece consistir más en querer que en ser querido. Una indicación de esto es que las madres se deleitan en querer a sus hijos, y dando a criar el hijo a otras mujeres, los siguen queriendo, si saben de ellos, sin buscar correspondencia en el amor. Y si no pueden tener esa correspondencia les basta con ver prosperar a los hijos, aunque estos, por ignorancia, no les devuelvan el cariño⁴⁵.

Amistad entre parientes ⁴⁶

La amistad entre parientes tiene muchas especies y maneras, pero todas arrancan de la amistad de los progenitores. En efecto, padres y madres aman a sus hijos como algo de ellos mismos, y los hijos a los padres como personas de las que se procede. Pero los padres conocen que sus hijos proceden de ellos mejor de lo que los hijos saben que proceden de los padres. El padre (y la madre) está más íntimamente unido a su hijo, que el hijo al padre (más quien produce que quien es producido). Lo que procede de una persona está en su poder —como el pelo, los dientes son de quien los tiene—, pero al nacido no le pertenece la persona de la que ha nacido, o sí, pero en menor grado.

1161A

También depende todo esto de la cantidad de tiempo, porque los padres quieren a sus hijos desde que nacen; en cambio, los hijos a sus padres, después de cierto tiempo,

cuando han adquirido inteligencia o uso de razón⁴⁷. De esto resulta evidente por qué las madres quieren más⁴⁸.

1161B

Los hermanos se quieren entre sí por nacer de los mismos padres, porque la unión con estos produce unión entre ellos mismos; de ahí las expresiones “misma sangre”, “las mismas raíces” y otras semejantes. Son, en cierto modo, lo mismo, si bien en individuos distintos. La crianza en común y ser de la misma edad contribuyen también, en gran medida, a la amistad; porque los coetáneos suelen amarse, y los que viven juntos se hacen compañeros; por eso la amistad entre hermanos se parece a la que existe entre buenos compañeros.

1162A

La dependencia de primos y otros parientes procede de estas, por el hecho de tener los mismos progenitores y estar más o menos unidos entre sí según su proximidad o lejanía de su primer fundador⁴⁹.

Amistad entre marido y mujer

1162A

La amistad entre marido y mujer parece proceder de naturaleza, porque el hombre tiende más a unirse en pareja que a ser ciudadano, ya que la casa es antes y más necesaria que la ciudad, y engendrar hijos algo común a todos los animales. Pero las asociaciones entre animales tienen fines limitados, mientras que los hombres se agrupan no solo a causa de la procreación, sino también para las demás utilidades de la vida. En efecto, desde un principio las funciones entre los hombres están divididas y las del hombre son diferentes de las de la mujer⁵⁰; de este modo subviene a las necesidades mutuas contribuyendo en lo que es propio de cada uno a la común providencia. En esta amistad parece darse lo útil y lo placentero. Y si marido y mujer son buenos, puede ser una amistad basada en la virtud, porque cada uno tiene la suya y uno y otro recibirán contento. Los hijos parecen ser el sello y nudo de unión entre marido y mujer, y, por eso, los que no tienen hijos se separan más fácilmente; los hijos son un bien común y lo que es común une.

1164A

En la amistad de los enamorados a veces el amador se queja de que, amando él en extremo, no es correspondido (aunque puede suceder que ese amador no tenga nada de amable), mientras que el amado se queja con frecuencia de que el amante, habiendo hecho antes grandes ofrecimientos, ahora no cumple con lo prometido. Estas cosas pasan cuando el amador quiere al amado a causa del placer, y el amado al amador por interés, y así ninguno de los dos consigue lo que esperaba. Por esta razón se produce la destrucción de la amistad, al no conseguirse aquello por lo que se querían; porque no amaba el uno al otro sino por lo que poseía, y esto puede no durar, y así tampoco permanece la amistad. En cambio, la amistad basada en el carácter (propio de la verdadera amistad: amar al otro por sí mismo) es por naturaleza permanente⁵¹.

*El amor a sí mismo*⁴²

1168A

Se duda sobre si uno debe amarse a sí mismo más que a cualquier otro. En efecto, se censura a los que se aman sobre todo a sí mismos y se los llama egoístas, como si se tratara de algo vergonzoso. Parece que el hombre malo todo lo hace por amor a sí mismo, y tanto más cuanto peor es, y ve mal que no hacer otra cosa sino lo suyo, mientras que el hombre bueno obra por lo noble y por causa de su amigo, como olvidando su propio bien.

Pero lo que sucede comúnmente no está de acuerdo con eso y no sin razón, porque se dice que se debe querer más que a nadie al mejor amigo y que el mejor amigo es el que desea el bien de aquel a quien quiere por causa de este mismo bien, aunque nadie lo sepa. Pero todo eso ocurre principalmente al hombre con relación a sí mismo [...] porque cada uno es el mejor amigo de sí mismo y debemos amarnos, sobre todo, a nosotros mismos [...].

1168B

Si entendemos cómo se emplea en la argumentación “el amor a sí mismo”, quizá se resuelva la dificultad [...]. El hombre bueno debe amarse a sí mismo (en razón del bien) porque así será mejor haciendo lo que es noble y será útil a los demás. El hombre malo no debe amarse a sí mismo porque, si sigue sus malas inclinaciones, se hará daño a sí mismo y hará daño a los demás.

Amistad y felicidad

1169B

Como dijimos al principio (de este libro), la felicidad es una cierta actividad y la actividad, evidentemente, es algo que se hace y no una posesión. Si el ser feliz consiste en vivir y actuar, la actividad del hombre bueno es, en sí misma, buena y agradable. A esto se suma que lo que es nuestro es también agradable. Además, somos capaces de considerar a nuestros prójimos más que a nosotros mismos, y sus acciones más que las nuestras. Teniendo todo eso en cuenta, las acciones de los amigos virtuosos serán agradables a los buenos, ya que cumplen las dos condiciones, de ser agradables y de ser virtuosas. Por eso el hombre dichoso necesitará tales amigos, si realmente quiere admirar acciones buenas y hacerlas propias; y así son las acciones de un buen amigo.

⁴¹ Nos saltamos el Libro VII, que trata en gran parte del placer, porque el tema se desarrolla más ampliamente en el Libro X.

⁴² Por ser un exceso, la persona pone en ello mucho más de lo ordinario y no le queda ni tiempo, ni afecto, ni lugar en la mente para amar a otras personas del mismo modo.

⁴³ Es casi obligado hacer referencia a los “amigos” en las redes sociales, en las que raramente hay intimidad y solo una genérica agradabilidad, expresada en el igualmente genérico “Me gusta”, que ciertamente no requiere mucho tiempo.

⁴⁴ En la verdadera amistad el querer y el dejarse querer es mutuo y se cumplen así que la amistad consiste principalmente en querer.

⁴⁵ La costumbre de dar a criar los hijos a una nodriza permaneció en Occidente hasta bien entrado el siglo xx, aunque solo en aquellas familias que contaban con medios económicos suficientes. La mayoría de las madres, que no contaban con recursos, criaban necesariamente a sus hijos.

⁴⁶ Se suele denominar las relaciones entre parientes con el nombre de amor, pero al consistir el amor en querer antes que nada el bien del otro, el amor es otro nombre de la amistad y tiene, etimológicamente, la misma raíz. También en el amor con contenido sexual ha de cumplirse, para ser perfecto, la esencia de la amistad.

⁴⁷ Hoy se diría que el hijo, aunque no tenga uso de razón, percibe el amor de los padres de otras maneras que, consciente o inconscientemente, se conservan en su memoria.

⁴⁸ Las madres están en disposición de querer más porque suelen estar con el hijo más tiempo que el padre: los nueve meses que lo llevan dentro de su vientre, los meses o incluso años de darle el pecho...

⁴⁹ Aristóteles se refiere a lo común, a lo que parece proceder de la naturaleza del parentesco. Era consciente de que hay excepciones y de que todo depende, sea cual sea la relación, de que se dé verdadera amistad: querer al otro por sí mismo.

⁵⁰ Esta afirmación podría no ser hoy “políticamente correcta”. Pero si se analiza a fondo se verá que hay en ella verdad, siempre que la distinción no se entienda como enfrentamiento, sino como un poner en común la virtud de cada uno.

⁵¹ He ahí, hace veinticuatro siglos, una explicación plausible de algunas separaciones y divorcios. “Basada en el carácter”, es decir, en ella misma, lo que consiste en querer el bien del otro antes que el propio, siendo eso mutuo.

⁵² Usualmente se habla de “autoestima”. Y está también el antiguo dicho de que “la caridad bien entendida empieza por uno mismo”. La solución de Aristóteles es que el hombre bueno, buscando lo noble, al amarse a sí mismo es también un bien para los demás. El malo, al contrario.

LIBRO X
PLACER, CONTEMPLACIÓN Y FELICIDAD⁵³

Diferencias de posturas sobre el placer

1172A

Unos dicen que el placer es el bien (supremo) y otros, por el contrario, que es algo completamente malo, unos por estar tal vez persuadidos de ello, otros porque piensan que pintar al placer como un mal, aunque así no sea, es mejor para nuestra vida, ya que la mayoría de los hombres van detrás de los placeres y son esclavos de ellos; de ahí viene el considerarlo un mal, para poder quedar en un término medio. Pero quizá esto último no es razonable, porque en materia de pasiones y acciones los razonamientos convencen menos que los hechos; y, cuando no están conformes con lo que perciben los sentidos, esos razonamientos son despreciados, en descrédito de la verdad⁵⁴.

No tratemos ahora, por el momento, de si apetecemos vivir por el placer o deseamos el placer por la vida: las dos cosas van juntas y no pueden separarse, porque sin acción no hay placer y el placer hace mejor la acción.

Especies diversas de placer

1175A

Parece también que existen especies diversas de placer, ya que creemos que las cosas diferentes en especie se perfeccionan por cosas igualmente diferentes en especie [...]. Esto también parece deducirse del hecho de que cada placer reside en la actividad a la que perfecciona. En efecto, cada actividad es incrementada con el placer que le es propio, y así los que hacen las cosas con gusto juzgan mejor de ellas y las explican mejor; por ejemplo, entienden mejor la geometría y llegan a ser mejores geómetras los que se deleitan en el pensamiento geométrico. Quienes aman la música o la arquitectura se dedican a eso para encontrar placer. Por tanto, los placeres se dan en las obras correspondientes y, así, a las actividades específicamente diferentes han de corresponder placeres específicamente diferentes⁵⁵.

1175B

Si las actividades difieren por su bondad o maldad, y unas son dignas de ser buscadas y otras de ser evitadas, y otras hay indiferentes, lo mismo ocurrirá con los placeres, porque a cada actividad le corresponde su propio placer. Así, el placer en una actividad honesta será bueno y en una mala, malo, así como el deseo de nobles acciones es de alabar y el de las vergonzosas de censurar.

Placeres propios del hombre

1176A

De los placeres que se estiman buenos, ¿cuál y de qué tipo es el propio del hombre? Se sabrá esto si se mira a las correspondientes actividades, porque los placeres acompañan a las actividades. Por eso, tanto si es una como si son muchas las actividades del hombre perfecto y feliz, los placeres que perfeccionan estas actividades serán legítimamente llamados placeres propios del hombre, y los demás, muy secundariamente y por derivación, así como las correspondientes actividades.

1176B

Los niños y los hombres estiman como valiosas cosas diferentes. Y lo mismo ocurre entre los hombres buenos y los malos. Por tanto, como ya se ha dicho, lo valioso y placentero es lo que aparece como tal a los hombres buenos. La actividad deseable para el hombre será la que está de acuerdo con su propio modo de ser, y para el hombre bueno será la actividad de acuerdo con la virtud⁵⁶.

Placer y felicidad

1177A

Si la felicidad es una actividad o ejercicio conforme a la virtud, es razonable que sea una actividad de acuerdo con la virtud más principal y esta será una actividad de la parte mejor del hombre. Sea el intelecto u otra cosa lo que, por naturaleza, parece mandar y dirigir y, además, llegar al conocimiento de los objetos nobles y divinos —y eso mismo es divino o la parte más divina que hay en nosotros— su actividad de acuerdo con la virtud propia será la felicidad perfecta. Y esta actividad es contemplativa.

Felicidad y contemplación

1177B

1178A

Si, comparado con el conjunto que es el hombre, su mente es algo divino, también la vida según ella será divina en el conjunto de la vida humana. No hemos de seguir a los que dicen que, siendo hombres, debemos pensar solo humanamente y, siendo mortales, amar solo las cosas mortales; al contrario, debemos, en la medida de lo posible, inmortalizarnos y hacer todo esfuerzo para vivir de acuerdo con lo más excelente que hay en nosotros porque, aunque sea pequeño en volumen, supera a todo lo demás en poder y dignidad.

1178B

Que la felicidad perfecta es una actividad contemplativa será patente si se atiende a lo que sigue. En efecto, pensamos que los dioses son en grado sumo bienaventurados y dichosos. Pero, ¿qué tipo de acciones debemos atribuirles? ¿Las acciones injustas? ¿No sería ridículo ver a los dioses haciendo contratos, restituir depósitos y otras cosas semejantes? ¿O deben ser vistos como valientes, afrontando riesgos, poniendo su vida en

peligro para alcanzar lo noble? ¿Le atribuiremos la liberalidad? Pero, ¿a quién darán? Sería absurdo que tuvieran dinero o algo semejante. ¿Y tendrían acciones moderadas? ¿No sería eso una grosera alabanza, ya que los dioses no tienen deseos malos? Aunque recurriéramos a todas esas virtudes, todas las alabanzas relativas a negocios nos parecerían escasas e indignas de los dioses⁵⁷. Sin embargo, todos creemos que los dioses viven y ejercen alguna actividad, porque no han de estar durmiendo, como Endimión⁵⁸. Pues bien, si a un ser vivo se le quita la acción y, aún más, la producción, ¿qué le queda sino la contemplación? De manera que la actividad divina que sobrepasa todas las actividades en beatitud, será contemplativa y, en consecuencia, la actividad humana que está cercana a esta actividad será la más feliz [...]. Por tanto, hasta donde llegue la contemplación, también llega la felicidad y los que pueden contemplar más son también más felices, no por accidente, sino en virtud de esa misma contemplación, ya que esta es por naturaleza nobilísima. De modo que la felicidad será una especie de contemplación.

La contemplación no excluye los bienes externos

1179A

Como es humano, el hombre contemplativo necesitará del bienestar externo, ya que nuestra naturaleza, por sí misma, no se basta para la contemplación: necesita que el cuerpo esté sano, alimentado y los demás servicios. Por cierto, no hemos de pensar que porque el hombre, para ser feliz, necesite bienes externos, estos han de ser muchos y que no sería feliz sin ellos: la autarquía⁵⁹ y la acción no dependen de una gran abundancia de estos bienes. Sin ser señores de la tierra y de la mar se puede, aun con recursos moderados, hacer acciones nobles y actuar conforme a virtud. Se ve esto claro considerando el hecho de que los particulares ciudadanos pueden realizar acciones honrosas, no menos que la gente poderosa e incluso en mayor medida. Basta con que se tengan suficientes recursos, porque la vida feliz será la del que actúe de acuerdo con la virtud. Quizá también Solón⁶⁰ acertaba al afirmar que, a su juicio, el hombre feliz era aquel que, provisto medianamente de bienes exteriores, hubiera realizado nobles acciones llevando una vida moderada, pues es posible hacer lo debido contando con bienes moderados⁶¹.

Lo divino en el hombre

1179A

Si los dioses tienen algún cuidado de las cosas humanas, como parece creíble, será también razonable que se complazcan en lo mejor y más próximo a ellos —el intelecto— y que recompensen a los que más lo aman y lo honran, porque así se ocupan en lo que es amigo de lo divino y actúan recta y noblemente. Es claro que todo eso se da principalmente en el hombre sabio y así será el más amado por los dioses, y es verosímil

que sea también el más feliz. De modo que, considerado de esta manera, el sabio será el más dichoso de todos los hombres.

1179_B

Algunos opinan que los hombres llegan a ser buenos por naturaleza; otros, que por hábito o costumbre; otros, por la enseñanza. Pero es claro que la parte (de bueno) de la naturaleza no está en nuestras manos, sino se da en quienes son verdaderamente afortunados por alguna causa divina⁶². El razonamiento y la enseñanza no tienen, quizá, fuerza en todos los casos: el ánimo del que aprende, como tierra que ha de acoger la siembra, debe antes ser trabajada por los hábitos, para apreciar o aborrecer lo que merece ser apreciado o aborrecido. En efecto, quien vive según sus pasiones no escuchará la razón que intente desaconsejarlo de eso, ni la entenderá, y si él está así dispuesto, ¿cómo puede ser persuadido? En general, la pasión no suele ceder ante un argumento sino por la fuerza; por eso el carácter debe estar de alguna manera predispuesto para la virtud, amando lo que es noble y teniendo aversión a lo vergonzoso.

Ética y política

1181_B

Una vez que hemos investigado estas cosas, estaremos en mejores condiciones para saber cuál es la mejor forma de gobierno y cómo ha de estar ordenada cada una y qué leyes y costumbres ha de tener. Empecemos, por tanto, a hablar de esto⁶³.

⁶² El placer y su búsqueda es una constante en la vida humana. Aristóteles intenta en este último libro explicar que hay varios tipos de placeres y que si la voluntad es buena el placer también lo es; es más, el placer contribuye a la felicidad y no es obstáculo para la mejor vida, la contemplativa.

⁶⁴ “Los hechos”, “lo que perciben los sentidos” es que todos buscamos lo agradable (placer) y huimos de lo desagradable.

⁶⁵ Casi todos los equívocos en este tema derivan de considerar *placer* casi exclusivamente los corporales y, más en concreto, los del gusto, el tacto y en general los de los sentidos externos. Pero hay placeres de la voluntad, de la imaginación, de la memoria, de la inteligencia. Y placeres en los que todas las facultades se combinan.

⁶⁶ Dicho brevemente: el placer de quien es virtuoso es un buen placer; el placer del vicioso es un mal placer; pero los dos son placeres.

⁶⁷ Se advierte aquí una crítica larvada a la mitología popular sobre los dioses griegos. Aristóteles no se atreve a criticar el politeísmo; de hecho, al parecer, en su última etapa en Atenas, estuvo a punto de ser acusado de impiedad, como lo habían sido Anaxágoras y Sócrates. En otros textos habla de entendimiento como el más divino de los fenómenos: «Por consiguiente se entiende a sí mismo, puesto que es lo más excelso y su intelección es intelección de intelección» (*Metafísica*, Libro XII, 9, 1095-1096). Y en la misma obra dice: «Y tiene vida, pues el acto del entendimiento es vida, y él es en acto. Y el acto por sí de él es vida nobilísima y eterna. Afirmamos, por tanto, que Dios es un viviente eterno nobilísimo, de suerte que Dios tiene vida y duración continua y eterna; pues Dios es eso» (XII, 7, 1072b).

⁶⁸ Mito de Endimión. Un pastor del que se enamoró Selene (la Luna), que le concedió una perfecta belleza y eterna juventud, aunque estaría siempre dormido. Un eco de este mito es la canción popular que afirma: «Dicen que la luna tiene amores con un calé...».

⁶⁹ El poder sostenerse por sí mismo, tener lo suficiente; algo no muy lejos de lo que hoy se entiende por “sostenible”.

⁶⁰ Uno de los sabios de Grecia. Lo cuenta Heródoto (*Historia*, I, 30-32).

⁶¹ Esta llamada a la sobriedad y a la moderación (nada en exceso) es muy propia de Aristóteles, ya que la virtud es un término medio. Pero era opinión muy extendida en la cultura griega y en la romana, *ne nimis*. Otra cosa es

que se pusiera generalmente en práctica. El afán por tener más y cada vez más es una constante en la experiencia humana. Pero es cierto también que, a lo largo de la historia, y recientemente con más claridad, ha habido una “clase media” que se ajustaba, lo supiera o no, al pensamiento aristotélico.

⁶² Otro modo de referirse a esa experiencia bien conocida: hay personas que parece que nacen ya buenas y lo siguen siendo.

⁶³ Son las últimas palabras de la *Ética a Nicómaco*, y sugieren que no hay buena política sin buena ética.

BIBLIOGRAFÍA

La bibliografía sobre Aristóteles y sus obras es extensísima. Puede verse la de T. Calvo Martínez, en el prólogo de su versión de *Acerca de alma*, publicada en Gredos.

Entre los mejores comentarios, santo Tomás de Aquino, *Comentario a la Ética a Nicómaco*, EUNSA.

Para un primer conocimiento de su vida y su obra son aconsejables las obras, con título *Aristóteles*, de:

Werner Jaeger, Fondo de Cultura Económica, España.

David W. Ross, Gredos.

Enrico Berti, Gredos.

Geoffrey Lloyd, Prometeo Libros.

1. [Portada](#)
2. [Créditos](#)
3. [Inicio](#)

Jean Racine
Fedra



selección doce uvas

RIALP

Fedra

Racine, Jean

9788432149009

92 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Fedra percibe su inclinación por su hijastro, Hipólito, pero la combate. Al ser informada equivocadamente de que Teseo, su marido, ha muerto, confiesa su amor a un horrorizado Hipólito. Este huye, pues su verdadero amor es Aricia. Y ahí se desencadena la tragedia, ya narrada en el Hipólito de Eurípides y también por Séneca.

[Cómpralo y empieza a leer](#)



Si tú me dices 'ven'

Seminckx, Stéphane

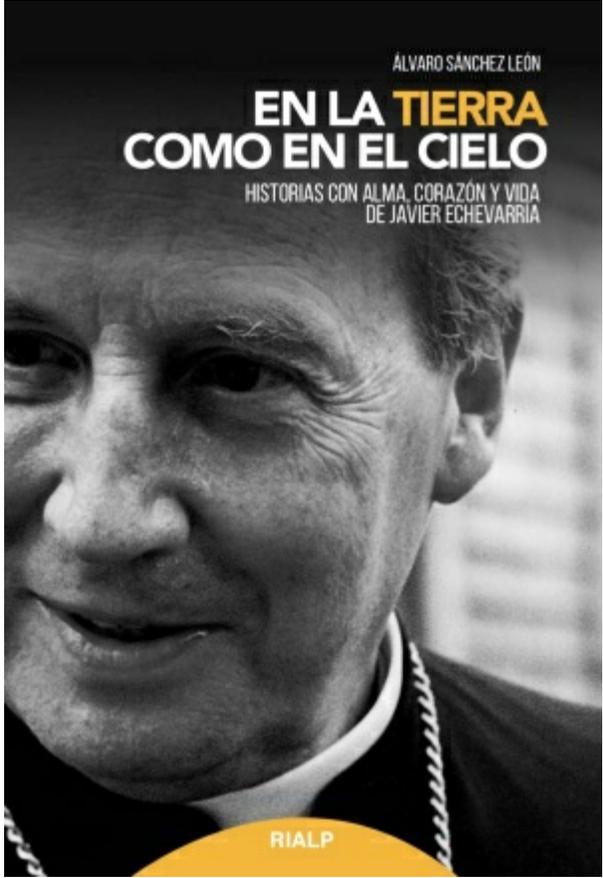
9788432149276

128 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Si tú me dices "ven", lo dejo todo. Eso dice la canción, y eso sigue repitiendo el corazón humano, cada vez que se enamora: promete dejarlo todo, para siempre, y ser fiel en la salud y en la enfermedad... "hasta que la muerte nos separe". Pero hoy, ¿sigue siendo válido este mensaje? Muchos ven el ideal de formar una familia y mantenerse fiel hasta la muerte como un sueño ingenuo. Hace ahora 50 años, Pablo VI escribió un documento profético sobre el amor conyugal, la encíclica *Humanae vitae* que, junto a lo escrito por los últimos Papas, ofrece el mejor mapa para que ese sueño se convierta en realidad. Seminckx lo analiza con detalle, de modo breve y directo.

[Cómpralo y empieza a leer](#)



En la tierra como en el cielo

Sánchez León, Álvaro

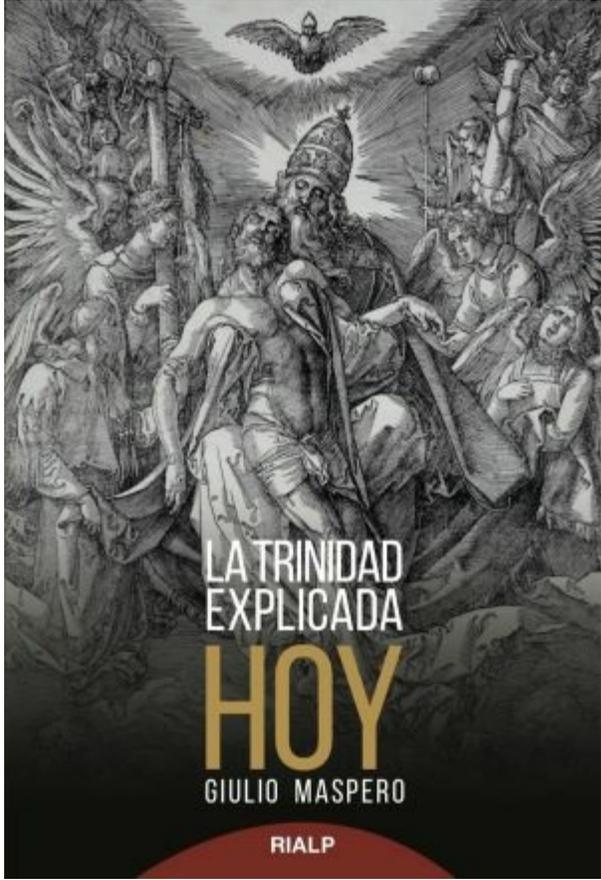
9788432149511

392 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

El 12 de diciembre de 2016 murió en Roma Javier Echevarría. Esa noche fue trending topic. Era el tercer hombre al frente del Opus Dei. A los 84 años, el obispo español dejaba la tierra después de sembrar a su alrededor una sensación como de cosas de cielo. Menos de 365 días después de su fallecimiento, 45 de las personas que más convivieron con él, hablan en directo de su alma, su corazón y su vida. Sin trampa ni cartón. Este libro no es una biografía, ni una semblanza, ni un perfil, ni un estudio histórico. No es, sobre todo, una hagiografía... Es un collage periodístico que ilustra, en visión panorámica, las claves de una buena persona, que se implicó en mejorar nuestro mundo contemporáneo.

[Cómpralo y empieza a leer](#)



La Trinidad explicada hoy

Maspero, Giulio

9788432148873

118 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Conocer a Dios, asomarse a su intimidad, encamina derechamente al hombre hacia un misterio sublime, el más importante del dogma cristiano: Dios es uno y trino, tres personas en un solo Dios. El hombre, durante siglos, ha entrado de puntillas a analizar este misterio, mediante la piedad y la teología, de la mano de lo revelado por el mismo Dios. Maspero ofrece aquí un valioso recorrido por la historia del dogma trinitario, vértice de toda la doctrina cristiana, que ayuda, en definitiva, a conocer la propia dignidad del ser humano.

[Cómpralo y empieza a leer](#)



Naturaleza creativa

Novo, Javier

9788432149177

196 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

No terminamos de sentirnos completamente a gusto en este cosmos, ya que no nos resulta fácil reconocer la verdad que se esconde tras él, si es que hay alguna. Nuestra alianza con la Naturaleza parece rota. Quizá pueda reconstruirse, pero es claro que hay piezas que no encajan. Los autores investigan: cuando entramos en contacto con la Naturaleza, pronto entendemos que es posible dialogar con ella, para entender nuestro lugar en el cosmos, y quiénes somos realmente. Pero hay una oscuridad que oculta la verdad sobre nuestro universo, que ha sido la preocupación de científicos, artistas y filósofos de todos los tiempos. ¿Hasta dónde alcanzas sus certezas?

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Índice

Créditos	3
Inicio	7